

Presentación

No descubrimos nada nuevo si afirmamos la importancia de adaptar la universidad a la cambiante realidad de hoy en día. Variados encuentros e informes publicados desde hace tiempo en varios países (por ejemplo: el *Dearing Report*, en el Reino Unido; el *West Report*, en Australia, o los informes *Bricall* y *Pascual*, en España) diagnostican la realidad y presentan opciones relacionadas con una mayor vinculación de la institución universitaria con la realidad sociocultural y económica.

A nivel universitario, aparecen factores que hacen aún más acelerado el cambio que se da en otros sectores. Por una parte, la evolución de la sociedad y de la economía convierten a la calidad en un factor de referencia; por otra, el contexto europeo nos propone cambios en la organización y en la concepción de la enseñanza superior a partir de la Declaración de Bolonia (1999). Por último, la sociedad de la información está transformando algunos aspectos importantes del entorno y de la formación.

Pero los problemas ya no son los propios de un estado o de una región, los problemas, al igual que el conocimiento, son globales. La universidad no sólo ha de atender a los intereses locales y nacionales, sino que también ha de orientarse hacia una internacionalización del aprendizaje y de la investigación. La internacionalización de la universidad reforzará la tendencia universalista o la de nacionalismos, homogeneizando y, al mismo tiempo, manteniendo la singularidad de cada una y su identidad cultural respectiva.

El lenguaje está cambiando rápidamente, así, hablamos de *acceso*, *clientes*, *créditos*, *módulos*, *prácticas*, *autoformación*, *tecnología*, *salidas del sistema*, *competencias*, *rentabilidad*, *competitividad*, *calidad*, *valor añadido*, *homologación*, etc., cuando antes nos referíamos a *selección*, *estudiantes*, *materias*, *asignaturas*, *clase magistral*, *proceso guiado*, *medios didácticos*, *colocación*, *nivel académico*, *financiación*, *cientificidad*, *igualdad de oportunidades*, etc. Pero si queremos que la universidad mantenga el protagonismo que tradicionalmente ha tenido, se trata de algo más que de cambiar palabras. Cabe revisar las funciones de la universidad, sus formas de organización, el sentido de la docencia y el protagonismo del profesor, entre otras cuestiones.

Una nueva visión de la educación superior supondría, según la Declaración Mundial sobre la Educación Superior, avanzar para conseguir la igualdad de acceso; fortalecer la participación y la promoción del acceso a las mujeres; promocionar el saber mediante la investigación en los ámbitos de la ciencia, el arte y las humanidades y la difusión de sus resultados; realizar orientación a largo plazo fundada en la pertinencia a las demandas de la sociedad; reforzar la cooperación con el mundo del trabajo y el análisis y la previsión de las necesidades de la sociedad; contemplar la diversificación como medio de reforzar la igualdad de oportunidades; utilizar medios educativos innovadores que potencien el pensamiento crítico y la creatividad; así como reconocer el protagonismo de los profesores y de los estudiantes.

Particularmente, nos parece importante resaltar, en este proceso de cambio, el protagonismo del profesor, al que se reconoce dentro del rol estratégico que los recursos humanos tienen en los procesos de cambio. A él se le pide que modifique los objetivos de formación, que cambie las metodologías, que promueva nuevas vías de acceso crítico al conocimiento, que estructure nuevas formas de relación con los estudiantes y un sinnúmero de demandas que no siempre van acompañadas de cambios deseables en las condiciones de trabajo ni de desarrollo profesional.

El presente número de EDUCAR quiere contribuir a difundir este proceso por medio de la parte monográfica de la revista, dando a conocer, debatiendo y difundiendo propuestas relacionadas con la docencia universitaria, que sirvan de ayuda y reflexión a los profesores y a los estudiosos interesados en promover y gestionar cambios pertinentes en ella. La extensión limitada de una revista y la complejidad de la temática no permiten abordar todos los aspectos de la misma. Por dicho motivo, en este caso, sólo se presentan algunos de los trabajos que tratan esta temática que han sido valorados positivamente.

Por otra parte, también hay dos aportaciones en el apartado «Puntos de vista» que abordan reflexiones y aplicaciones referidas a procesos de didáctica aplicada y de formación de la identidad.

Joaquín Gairín
Director